

CAMINOS PARA ORAR-5

ORA RECREANDO LA ESCENA

Orar es el respirar del cristiano. Lo decimos, lo tenemos más o menos claro, pero ¿rezamos?

En el tiempo de cuaresma se nos invita a ayunar, a dar limosna, a orar.

Nos dice Jesús:

"Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, que prefieren rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea todo el mundo. Os aseguro que ya recibieron su recompensa. **Tú, cuando reces, entra en tu**

habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está presente en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará."

Ejercita tu imaginación recreando la escena sobre la que meditas.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-diciembre-2006

Prepararse la oración haciendo silencio 1/4

« Ahora, observad los ruidos que podéis oír. Escuchad los sonidos más alejados ante todo, sin intentar identificarlos. Observad los sonidos débiles, después los que parecen más cercanos. Escuchad,

tomad conciencia de ellos. Después el latido de tu corazón, débil, al ritmo de tu vida. Y finalmente, el ruido del silencio en tu lugar de oración, el silencio interior.

Te invitamos a que sigas los puntos de los ejercicios espirituales ignacianos.

1) Prepararse para comenzar la oración haciendo silencio.

Desde la cercanía de la hora elegida para la oración, o al dirigirse hacia el lugar en el que se quiere rezar, disponerse para este ejercicio movilizando su atención sobre lo que se trata por supuesto del silencio de las palabras, abstenerse de la charla, pero sobre del silencio que se vive en el interior: « sin dejar lugar a tales o cuales pensamientos, llevar desde el comienzo mi atención en lo que voy a contemplar en este ejercicio».

Eso nos compromete a centrar nuestra atención sobre lo que tenemos que hacer ahora en este tiempo de oración. Intentar pues no distraerse o con ideas, problemas, inquietudes por la vida o por los demás: Eso es lo que permite encontrar un camino de libertad para darse más enteramente a la escucha de la Palabra de Dios, que no grita muy fuerte: nuestro Dios es un Dios discreto.

Partiendo del Evangelio de Juan (17, 1b-11a) del domingo 8 de mayo de 2005, meditemos sobre la oración de Jesús.

Jesús levanta los ojos al cielo La escena ocurre sin duda en un lugar retirado, cercano a un camino que va Jerusalén. Jesús acaba de decir que es el fin. Por la imaginación estoy allí, al borde del camino. Jesús está separado de sus discípulos ; verlo levantar los ojos al cielo;

con respeto, seguir sus ojos que se vuelven al Padre, que es también mi Padre. ¿Qué hay en la mirada de Jesús? ¿Ternura? ¿Imploración? ¿Abandono?

Dice: Padre, glorifica a tu Hijo Escuchar a Jesús con mis oídos y mi corazón: « Padre, cógeme en tus brazos».

Y también: « Confírmame el peso y el lugar que siempre he sabido tener tras tuya.» Considerar la audacia y la fe del Hijo, en esta hora en que todo está perdido. Ninguna petición de milagro, solamente: Padre, confirma que soy tu Hijo. -¿Quién es Jesús para rezar así?

Dice una vez más: Padre, ruego por ellos

A algunos pasos de Jesús, mirar a los discípulos que oyen hablar de ellos: « Padre, les he dado a conocer tu nombre », he hablado claro de ti, he vivido con ellos,... « han reconocido que vengo de ti ».¿Qué hacen estas palabras para levantar el corazón de

Pedro?, de Magdalena? - ¿Qué sentimiento se suscita en mí? El deseo que Jesús, ¿me hace conocer mejor a su Padre? ¿Otra cosa?